

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3, -1.º

JULIA MARTINEZ



15

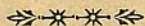
céntimos.

Nadie á su influjo se escapa
cuando ella sale á la escena.
Si como actriz es muy buena,
como mujer ¡es tan guapa!...

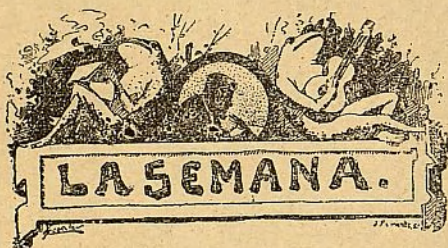
Ayuntamiento de Madrid



—❧— SUMARIO —❧—



TEXTO.—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Por el ojo de la llave*, por José Miguel Almodóbar.—*Juana*, por José de Diego.—*Entre Obispos*, por Emilio de Motia.—*Libertad de estilo*, por A. Sánchez Pérez.—*La horchatera*, por Daniel Blanco.—*La niña mendiga*, por J. Navarro Reza.—*Naufragio*, por José Borrás.—*La Prensa de Madrid*, por Antonio Cortón.—*Palique*, por José M. Almodóbar.—*Los gorrones*, por Timoteo de Lima.—*Epigramas*, por José García Vaso.—*Cuento*, por J. Rodao.—*Chirigotas y Correspondencia*.
 GRABADOS.—*Julia Martínez*, por Escaler.—*Teatro Eapñol*, por Escaler.—*Refrescando*, por A. Pons.—*Ellas*, por Cilla.—*Municipaladas*, por Escaler.—*De cómo degenera la raza*, por Pons.—*Música amorosa*, por Escaler.



El problema de los pendones sigue todavía sin resolver.

Desde que el *Diario de Barcelona* anunció la ida de nuestro Alcalde á Granada para asistir á las fiestas de la coronación de Zorrilla, censurando —¡oh, caso desusado!— que fueran con él unos cuantos municipales de á caballo, se ha armado tal *jollin* en la prensa, que no parecé sino que de la resolución de este asunto depende la paz de las familias, ó la conservación de la tranquilidad europea.

Todas las personas sensatas censuramos ese afán de exhibición que le ha entrado ahora á nuestro querido marqués de Olérdola.

Bueno que vaya él, ya que, por lo visto, el dinero sobra en las arcas municipales y es fuerza emplearlo en algo supérfluo. Pero esos municipales, con sus casquitos y sus caballitos y su aparato ridículo ¿para qué sirven?

El simpático diario de Peris Mencheta dice que los guardias van á dar escolta al pendón.

Eso será; pero ¿á cuál de los pendones? Porque mandamos varios.

Y es lo que me decía no hace mucho una chula de la Barceloneta, que tiene al *hombre* empleado en eso de los *Consumos*:

—Pus misté que si tos los pendones que hay por aquí fueran á ir escoltados... ¿no eran escoltas mayormente las que se necesitaban!



Estamos en el mes de exámenes estudiantiles.

En esta época del año, recojen los estudiantes el fruto de sus afanosos desvelos; *fruto* que, por punto general, acostumbra estar inscrito entre los que la Historia

Natural coloca en el género ó en la familia (que tampoco yo me acuerdo ya de eso) de las *cucurbitáceas*.

Los apuros y fatigas que en esta época del año se pasan, no son para contados. Estudiante hay, para quien el examen de las asignaturas, resulta ser un verdadero examen de conciencia y que, después de dejar suspensos... de admiración á los catedráticos, hace que estos le dejen á él suspenso... en todas las asignaturas.

—No puede Vd. figurarse, me decía el otro día un estudiante de Derecho, que no ha estudiado ni derecho ni tortido; no puede Vd. figurarse lo que envidio yo al Código Civil.

—¡Hombre! ¿al Código? ¿y por qué?

—¡Ay, amigo mio! ¡Porque ese ya está aprobado!

Pero nada iguala á la pregunta que me hizo no há mucho un estudiante amigo mio, alumno oficial, y que, por lo tanto, ha debido cursar en *la propia* Universidad; el cual, con aire compungido y triste, me decía antes de ayer:

—En este momento me dirijo á examinarme, chico.

—Pues anda, y que Dios te depare buena suerte.

—Gracias; pero es el caso que me encuentro en un atolladero del cual vas tú á sacarme. ¿Me haces el favor de decirme por dónde se va á la Universidad?

¡Pregunta que, aunque no lo parezca, es todo un poema!



Cilla ha estado en Barcelona.

Durante tres días ha tenido la Ciudad Condal el honor de ver pasear por sus calles al celebrado y simpático dibujante.

Nosotros, que le acompañamos á todas partes con el placer y la efusión de una sincera amistad, no pudimos menos, al despedirnos, de estampar un tierno y honesto beso de compasión en su tersa y cándida frente.

Después lloramos con cierta desesperación y dijimos ¡Oh!, así, con melancolía.

Porque han de saberlo ustedes: Cilla, el hombre razonable y alegre, el artista cuyos *monos* hacen el deleite de los lectores de *LA SEMANA* ha venido á Barcelona á arreglar sus asuntos... ¿saben Vds. para qué?

¡Para casarse!

¡Pobre Cilla!

¡Por qué, Dios mio, por que permites que un hombre de talento tenga un fin tan desastroso?

ANTONIO L. RUIZ.

POR EL OJO DE LA LLAVE

—Padre ¿se pone Vd. triste?
—Es que eso, niño, es muy grave.
Vamos, dime lo que viste
por el ojo de la llave.

Algo muy malo, sin duda.
—Lo primero que vi, fué
una muchacha desnuda..
—¡Jesús, María y José!
—¡Otra n'ás linda no he visto!
—Y ¿te fuiste? —No me fui.
¡Ay, padre, ni Jesucristo
se meneaba de allí!

—Y ante tanta perdición
¿no elevaste á Dios tus preces?
—¡Si yo estaba hecho un melón
viendo aquellas desnudeces!

Absorto por su hermosura
yo iba tragando veneno,

admirando su cintura...
y su garganta... y su seno...

—Mira, hazme el favor de ser
muy breve en tu confesión...
(¡Este chico me vá á hacer
tomar una irritación!)

—Pues bien, ya me preparaba
á llamar con los nudillos,
cuando vi que la abrazaba
¡un señor en calzoncillos!

—¿Y ella? —¡Lo abrazó también!
—Virgen santa ¡qué dolor!
¿Luego era casada? —¿Quién?
—La muchacha... —¡No, señor!

—¿Y sin ser él su marido
ella se dejó abrazar?...
Hijo, el mundo está perdido
y no se puede salvar.

—¿Es un delito querer?
—Querer de ese modo, si.
—¡Padre, eso no puede ser!
—¿Vás á negármelo á mi?
—Todas las faltas de amores
las perdona el Padre eterno.
—Es que hay muchos pecadores
que merecen el infierno.

—Yo disculpo su locura
y tengo la convicción
de que á esos dos, señor cura,
les dá Vd. su absolución.

—¡Vo no se la doy! — ¡Mentira!

—Pero, chiquillo, ¿por qué?
—Porque la moza era Elvira
y el que la abrazaba.... ¡justé!

JOSÉ MIGUEL ALMODOBAR.

JUANA

Juana, la aragonesa de más salero
que parió madre alguna de Zaragoza,
es una real hembra de cuerpo entero,
tan guapa chica
que ¡ni la Pilarica, cuando era moza,
y eso que era tan guapa la Pilarica!

Su alma es la de su cántaro de sirvienta;
pero más que almas bellas hacen conquistas
cuerpecitos con mucha sal y pimienta.

Y es muy sencillo:
el cuerpo juega limpio y á cartas vistas
y el alma juega siempre de tapadillo.

Así es que es la Juanilla tan disputada,
entre los que, dispuestos á armar refriega,
van desnudando mozas con la mirada,
que está previsto:
¡si «la de Juana es Venus» á armarse llega
va á ser mayor que «la otra de Dios es Cristo»!

Porque es la misma Venus en hermosura;
porque es esta muchacha maravillosa
el prodigio de un sueño de la escultura.

Sueño que empieza
un poco más abajo del pié de rosa
y un poco más arriba de la cabeza.

Tiene el cabello negro, como la bruma,
y al echarla á este mundo puso Dios mismo,
como en su frente virgen lirio y espuma,
noche cuajada
en aquellos ojazos, llenos de abismo,
borrachitos de sueños de madrugada.

Y es su oreja la concha donde palpita
el alma de la perla que ha descendido
y pende hoy, hecha arete, de una puntita.

Trasunto breve

es su nariz de un ángel medio dormido
y apoyados los codos sobre la nieve...

Arden sus dos mejillas iluminadas
y marcan sus pestañas el humo espeso
de este incendio de fresas y de granadas.

Y aun la cosquilla
del picor agri-dulce del primer beso
siente en el rojo labio y en la mejilla.

Sus hombros resistentes, como dos muros,
arrancan de su cuello, todo hermosura,
mórbidos, incitantes, blancos y duros;
y del contorno,
desdibujado en sombras de niebla oscura,
surgen sus frescos brazos, hechos á torno.

Brazos á que dan término y gallardía
manos breves, capullos inmaculados,
que se abren en dos rosas de Alejandria.

Y, entre primores,
de los senos nacientes y sonrosados
nacen mundos que fueron cosmos de flores.

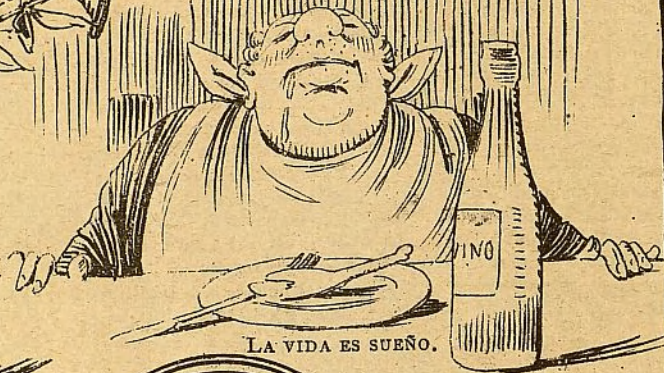
Desde aquí baja luego tan misteriosa
la línea modelante, que se vé apenas
perdiéndose entre curvas de nieve y rosa,
siendo preciso
descender á sus breves pies de azucenas,
saltando por encima del paraíso...

Su alma es la de su cántaro de criada,
pero eso á la Juanilla de Zaragoza
ni le quita partido ni le hace nada;
porque es tan rica
que ¡ni la Pilarica, cuando era moza,
y eso que era tan guapa la Pilarica!

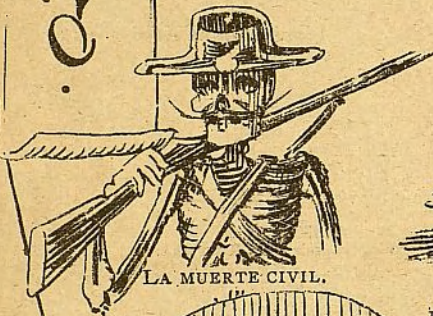
JOSÉ DE DIEGO.

TEATRO ESPAÑOL

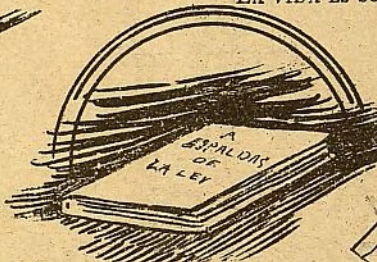
LA VIDA ES SUEÑO.



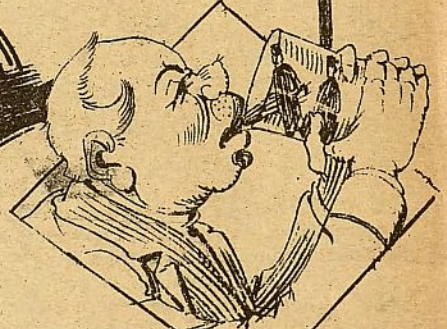
LA VIDA ES SUEÑO.



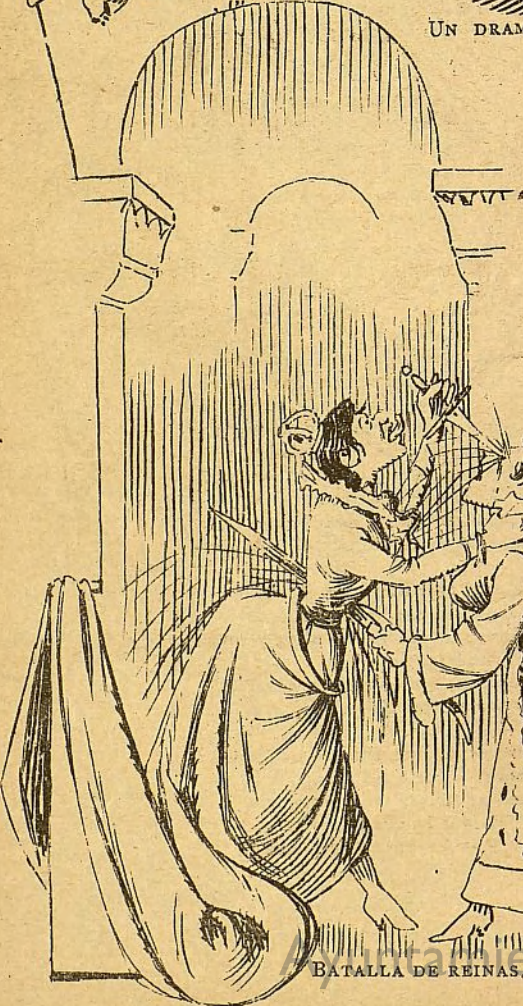
LA MUERTE CIVIL.



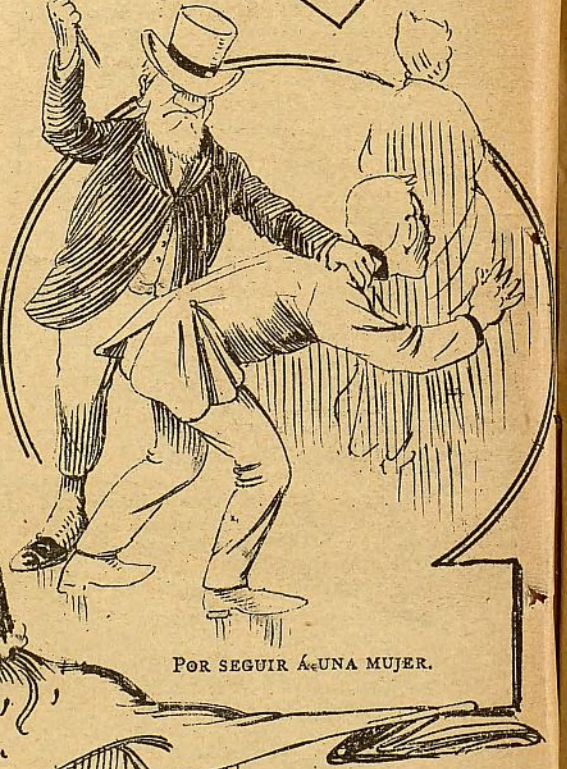
UN DRAMA NUEVO.



SED DE JUSTICIA.



BATALLA DE REINAS.



POR SEGUIR A UNA MUJER.

Bataillon de Madrid

Escaler



—Hace usted mal, Adela, en no tomar nada; esto refresca mucho la sangre.
—Ya toma mi marido, que para el caso es lo mismo: así refrescamos los dos.

ENTRE OBISPOS

—A mi me ha gustado mucho tener siempre buenas hembras y he procurado cuidarlas como merecían ellas.

Ahora ya no; soy muy viejo y un prelado de la Iglesia parece mal que se ocupe de esas cosas, Padre Sierra.

Pues si no fuese por eso... ¡tendría media docena! Pero, es claro ¿qué diría la gente si lo supiera? Se burlarían los fieles de nosotros; á la fuerza; y los periódicos esos que hacen burla á las creencias nos pondrían en ridículo burlándose de la Iglesia.

—Esa es la cosa, Fray Pedro; hemos de tener paciencia, aunque tales expansiones nos gusten y nos diviertan.

Yo he sido hasta hace muy poco entusiasta por las hembras

y tuve, cuando era chantre, una buena, ¡pero buena!

El que la tiene muy rica es el cura de Sigüenza. Me la prestó hace ya tiempo, me la llevé á una pradera y en menos de media hora eché tres, solo con ella.

—La que tuve yo en Asturias era toda una real hembra; tenía un color precioso y estaba gorda de veras, era alegre y vivaracha, ¡cantando había que verla! Me hizo pasar buenos ratos en el monte de Humaredas y luego, al nombrarme Obispo, se quedó un marqués con ella.

—Pues esa mía, que tuve cuando estaba en Orihuela, era excelente.

—Mi hermano, que vendrá para las fiestas,

me dijo hablándole de esto que iba á traerme una buena, pues aunque no puedo usarla... ¡por el gusto de tenerla!...

Mis pajes serán acaso los que se aprovechen de ella —Hará usted mal en dejársela, por si acaso la estropean. —Me importa poco; ya digo que no he de usar esa hembra, porque no me lo permite mi dignidad, Padre Sierra.

Así siguieron hablando los dos padres de la Iglesia, contando las aventuras y encomiando las proezas que habían hecho en el tolo cada cual con su escopeta, al ir á cazar perdices durante la primavera, que es la estación apropiada para cazar con la hembra.

EMILIO DE MOTTA.

LIBERTAD DE ESTILO



El artista *darmático* debe ser fino. ¿No me ves á mí? ¿Pues por qué no m'imitas?

(Emilio Alvarez)

Hemos convenido últimamente, según cuentan, en que para escribir no se necesita, antes estorba, la gramática. Me parece perfectamente. ¡Abajo la sintaxis, ese tirano aborrecible del genio creador!... ¡A quién pudo ocurrirle nunca el propósito absurdo de sujetar al poeta de *altos vuelos* con las mismas trabas que sirven para el más vulgar memorialista?

Hay todavía clases, por fortuna, y las habrá por mucho tiempo y mientras las haya, ó las *hayga* ó las *haba*, ó como quiera decirse, el poeta hablará—mejor dicho: cantará—sin prosodia, ni sintaxis, ni cosa que lo valga y «sin ton, ni son, y para gusto suyo.»

¡Pues no faltaba más!...

Bueno fuera que á título de doctor en gramática, ó de preceptista retórico, se nos descolgase algún rutinario cursi, predicando con sus palabras y con los hechos, la igualdad ante la gramática y midiera con el mismo rasero á los humoristas y á los horteras, pongo por caso.

Eso de las reglas gramaticales y de la corrección y de la pureza, son antiguallas que pudieron pasar, y pasaron efectivamente, en tiempo de nuestros abuelos... que no fueron modernos nunca, y mucho menos modernísimos, como lo son ahora sus choznos; pero entre nosotros... ¡bahl déjeme Vd. en paz, por los clavos de Cristo, y no nos hable de someter la inspiración á esclavitudes que la malogren, y escriba y hable cada cual como sepa y quiera, siempre, por de contado, que tenga en muy poco, ó en nada el sentido común, el cual, en el

hecho de ser común no se halla dentro de lo exquisito, de lo que distingue siempre á los pocos escogidos entre los numerosos llamado.

Ya sé yo que estas libertades no pueden ser concedidas al vulgo, eso no. El vulgo, ese *vulgo profano*, aborrecido por el dulcísimo Horacio, sujétese en buen hora á cuantas reglas inventen los señores críticos; ¡pero el artista! ¿cómo va á encerrar las creaciones *gigantescas* de su imaginación *poterosa*, en los moldes raquíticos del bien decir, ni troquelarlas en los ruines artefactos de la corrección y la pureza del lenguaje?

Sabido es desde muy antiguo que á los pintores y á los poetas se les concedió siempre la facultad justificada de atreverse á todo—(*quidlibet audendi*)».

Paréceme, por consiguiente, que está en su derecho no solamente el que escribe *tener lugar*, por verificarse; *apercibirse*, por echar de ver; *revancha*, por desquite; *grandes parientes*, por abuelos; *pequeño vaso*, por vasito etc., etc., sino el que escribe, como puede verse en un periódico de gran circulación: «Ha sido sentenciado á muerte por esta Audiencia el autor del homicidio del hijo del alcalde del pueblo del Naranjal.»

Creo y confieso que está admirablemente expresado lo que el escritor pretendió expresar cuando dijo:

«Una marquesa, muy conocida en Madrid, que se distingue por su común ingenio;» aunque haya quien ponga reparos á eso de que por ingenio común pueda distinguirse nadie.

Declaro que me parece maravilloso el siguiente párrafo de otro diario de Madrid,—muy leído por cierto—:

«Desgraciadamente el proyectil le penetró por la tetilla izquierda, atravesándole el corazón; dió un gemido agudo y cayó al suelo sin vida.»

Proyectiles que dan gemidos agudos y caen al suelo sin vida no son cosas que vemos todos los días; lo comprendo; pero el que la cosa no sea usual y ordinaria, nada significa en contra del párrafo reproducido.

Y no aduzco más ejemplos, temeroso de que resulte excesivamente larga la enumeración y convencido de que son innecesarios para dejar probada y demostrada hasta la evidencia la exactitud de mi tesis, que puede encerrarse en dos vivas:

¡Viva la anarquía en el lenguaje!

¡Viva el nihilismo gramatical!

Y hablen los genios y los poetas y los artistas como les dé la gana, y el que no los entienda que se fastidie y que hubiera nacido genio.

A. SANCHEZ PEREZ.

LA NIÑA MENDIGA.

(POEMA MICROSCÓPICO)

I.

Ya cerró la noche;
ya el soplo del cierzo
besa la corteza
de nieve y de hielo:
ya duerme la villa,
ya el buho agorero
entona en la torre
su canto siniestro.

Ya vá la mendiga,
que no encontró lecho,
ni cama, ni abrigo,
ni pan, ni sustento,
pisando la nieve,
convulsos los nervios,
buscando al acaso
un nido, un alero.

Es niña, tan niña,
que apenas su seno
tiene curvaturas
de esas que el deseo
modela soñando
y besa riendo,
de esas que á Cupido
le quitan el sueño.

Vestida de andrajos,
miserable el cuerpo,
con esa miseria
que llega á lo fétido,
camina al acaso,
y llora en silencio....
y muere en la tierra...
y piensa en el cielo.

En tanto la nieve
cubre el pavimento,
pone á los faroles
gorros gigantescos
y viste de blanco
al árbol escueto
y de desposada
al paisaje negro.

II.

El alba se asoma
á los antepechos
que tejen las nubes
y mecen los céfiros,
y envía á la tierra
su beso primero,
tibio y azulado,
mudo y soñoliento

Ya tiene sonidos
la torre del templo,
penumbra el paisaje,
claridad el cielo,
descanso el poeta,
trabajo el obrero...
ya bosteza el día,
ya despierta el pueblo.

La niña mendiga
no encontró un alero,
ni un hueco, ni un nido,
ni pan, ni sustento:
los copos de nieve
besaron su cuerpo
y el soplo del frío
penetró en sus huesos.

¡Niña! ¡pobre niña!
nadie oyó tu acento,
nadie tus suspiros,
ni tu llanto acerbo.
¡Qué larga la noche!
el frío ¡qué intenso!
el cielo... ¡qué sor lo!
¡qué mudo á tus ruegos!

¿Dónde vas, mendiga?
Las puertas del templo
aún están cerradas
á Dios y á tus rezos.
Ya abre un monaguillo,
penetra sin miedo
y aspira el perfume
sacro del incienso.

III.

Ya duerme la niña;
le sirve de lecho
un banco del coro
que cruje de viejo
y de extraño arrullo
el chisporroteo
de amarillas velas
con lenguas de fuego.

¡Pobre ángel sin alas!
¡triste fué tu sueño!
de algunos instantes,
de breves momentos;
porque una beata
creyó sacrilegio
que en paz descansaras
dormida en el templo.

Un cura sin misa,
vestido de negro,
te cojió del brazo
y fosco y siniestro,
te gritó:—¡A la calle!
Sal, mendiga, presto:
duerme en el arrollo,
lo mismo que un perro.

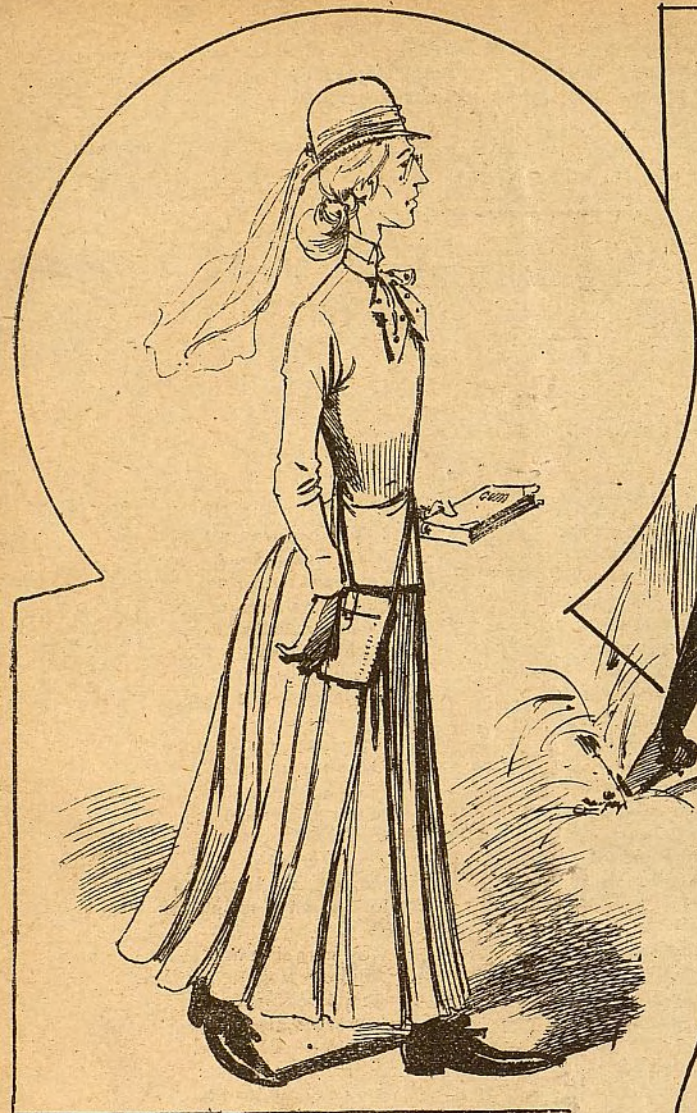
Del templo saliste
temblando de miedo;
la vieja beata
ocupó tu asiento,
sacó su rosario
y empezó su rezo
y soñó en la gloria
entregada al sueño.

Ya cerró la noche,
ya el soplo del cierzo
besa la corteza
de nieve y de hielo...
¿Dónde vás, mendiga?
—Huyendo del templo:
¡que el Dios de los pobres
no está ni en el cielo!

J. NAVARRO REZA.



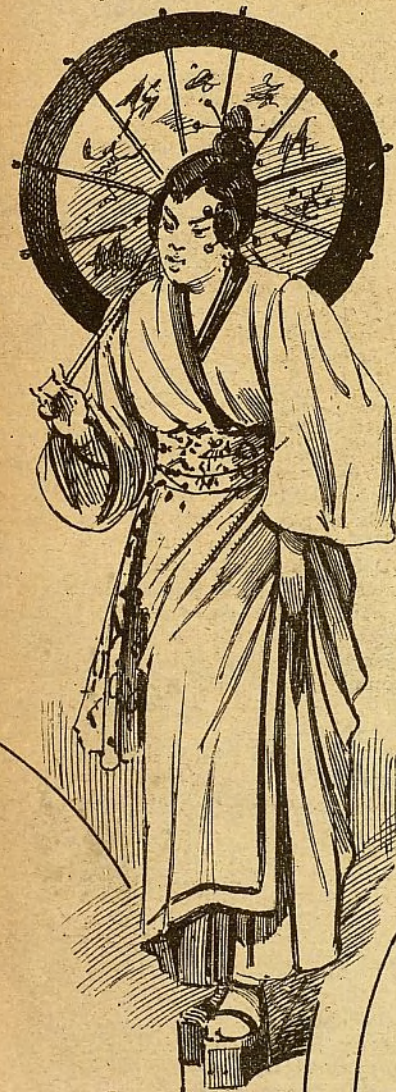
LA SEMANA CÓMICA
ELLAS



Miss Klings, mujer de buen porte,
que es licenciada en derecho
e ingeniera de provecho
en la América del Norte.



La preciosa Ma-kan-dó,
morena de lustre hermoso
y el encanto de su esposo
el gran rey Man-kin-bam-bó



La señora de Tsin-chin,
dignatario de Pekin.



La india renombrada Tamacakitonia,
de la aristocracia de la Patagonia.



Mademoiselle Lucie Leon ard
la étoile del Palais-Concert,
que dá á cualquiera un canard
para ganarse el souper.



Graciosa y guapa como ella sola,
me magnetiza, me maravilla...
¡Olé la gracia de mi chiquilla!
¡Olé ya, el garbo de la española!

LA HORCHATERA

- ¿Qué va á ser?
—Lo que tu quieras, cachito de gloria.
—Gracias.
—Las tienes tú todas...
—Y por eso puedes dárslas.
—La misma guasa de siempre.
—No, Isabelilla, no es guasa.
—¿Qué va á ser?
—Ya te lo he dicho: lo que se te antoje.
—¡Vaya! que está usted hoy...
—Como siempre: perdido por esa cara de cielo que tienes.
—¡Si! Usted si que tiene ganas...
—Y por ese cuerpecito que va derramando gracia; y por esos ojos negros, y por esas manos blancas, y por ese pié y por esa boca, y por esa garganta, y por esa cinturita, y por esos...
—Basta, basta, Juan, que el amo nos observa desde el mostrador, y...
—Calla; no hagas caso.
- ¡Pues! y luego...
—Y luego nada.
—¡Ya! Nada.
Conque, vamos: ¿se decide ó me voy?; porque me llaman en otra mesa. Concluya.
¿Qué va á ser?
—Vete allí, anda, y lo pensaré.
—Hasta luego.
—Adios... y vuelve, barbiana.
—(La verdad es que me gusta ya hace tiempo esta muchacha, y por lo que veo, no se presenta muy rehácia. Seguiré, puesto que dicen que el que la sigue la mata)
—Ya estoy aquí.
—Ya te veo. Isabelilla: tan guapa ó más que antes.
—¿Ya empezamos?
—¿Qué vá á ser?
—Nada me agrada más que ver ese palmito que Dios te ha dado.
—¡Caramba, y qué guasón que es usted!
—Ya te he dicho que no es guasa.
- Pues sino lo es, agradezco esa bondad extremada.
¿Qué vá á ser?
—Antes quisiera ver de esa mano de nácar el dedo anular.
—Capricho bien raro, por cierto. Vaya, véale usted. ¿Qué? ¿Le gusta?
—Mucho, sí; pero le falta algo que en él estaría divinamente... ¿No alcanzas á comprender?
—No.
—Pues esta sortija, Isabel.
—Mil gracias.
—Tómala como recuerdo de una amistad acendrada.
—La acepto, Juan; pero... vamos. ¿Qué vá á ser? ¿Que allí me llaman. ¿Doble bok? ¿Zarzaparrilla? ¿fresa? ¿sidra? ¿leche helada? ¿grande, ó chico de limon? ¿gaseosa, ó alemana? ¿mantecado? ¿fresa? ¿soda?... En fin. ¿Qué vá á ser?
—Me basta un chico.
—¿Un chico? ¿De qué?
—Pues por ahora... de horchata.

DANIEL BLANCO.

NAUFRAGIO

¡Cómo silbaba el viento entre las jarcias!
¡cómo crujía el barco entre las olas!
¡qué cerca estaba el insondable abismo!
¡qué léjos ¡ay! la codiciada costa!
¡Qué noche, Dios de Dios! Los marineros no recordaban, como aquella, otra, y aniquilaban sus gastadas fuerzas en ruda cuanto inútil maniobra.
¡Ni una vela turbaba el horizonte!
¡ni una luz fulguraba entre las sombras!
¡arriba el trueno y el fugaz relámpago!
¡abajo, el buque que en la mar zozobra!
El casco se anegaba por momentos, la mar rugía con fiebre ignota; cerré los ojos, me crucé de brazos, y me arrojé á morir entre las ondas.
¡Inútil pretensión! Cobarde instinto me hizo temblar ante la muerte próxima, y nadé con vigor, con ánsia horrible...

¡como sabe nadar el que se ahoga!
Miré á mi alrededor y... ¡horrendo cuadro!
gritos, ayes, lamentos y congojas;
¡madres que mueren sin soltar sus hijos!
¡hijos que el nombre de su madre invocan!
A la mía llamé. Salobre espuma ahogaba las palabras en mi boca, y perdía las fuerzas por momentos al golpear ciclópeo de las olas.
Juguete vil, pigmeo entre gigantes, agonizaba entre la muda sombra...
¡Nadie á cerrar mis párpados venía!
¡Qué agonía, gran Dios, más espantosa!
¡Cómo crujía el barco al sumergirse!
¡Cómo silbaba el viento entre las olas!
¡Qué cerca estaba el insondable abismo!
¡Qué léjos ¡ay! la codiciada costa!...
y ¡qué embusteros somos los poetas
y cómo urdimos todas estas cosas!

JOSÉ BORRÁS

LA PRENSA DE MADRID.

LA IBERIA

Es un periódico venido á menos. Allá en sus verdes años, cuando lo fundó Calvo Asensio, en 1854, figuraba en primera línea, publicando cuatro ediciones diarias, dos grandes para Madrid y provincias, y dos pequeñas, destinadas á los que no pudiendo leer, por falta de tiempo, los periódicos muy voluminosos ni hacer tampoco desembolsos crecidos, querían ver compiladas bajo formas concisas, pero exactas, todas las noticias del día. De más de esto, á las diez de la noche se publicaba un *Alcance autógrafa* para los suscritores de Madrid. *La Iberia* editaba también un almanaque, donde aparecían las primeras firmas de la política y de la literatura.

En ese periódico reñían sus heroicas batallas los nobres progresistas nuestros abuelos y precursores, los que sembraron en España los gérmenes de la libertad. Por tal motivo, *La Iberia*, como *La Discusión*, posee valiosos títulos al agradecimiento popular, y bien puede dormir hoy con sus viejos ideales, como los antiguos caballeros con sus mohosas armaduras. Contribuyó mucho á la cultura política del pueblo español é hizo fácil de ese modo el triunfo de la Revolución de Septiembre. Eran redactores y colaboradores políticos de *La Iberia* los señores Olózaga (don Salustiano y don José), Salmerón (don Francisco), Figuerola, Aguirre, Calvo Asensio, Fernandez de los Rios, Carlos Rubio, Práxedes Mateo Sagasta, Patricio de la Escosura, Llano y Persi y Pascual Madoz, nombres que han brillado luego en las alturas del poder y de la gloria. En las cuestiones de Economía política llevaba la batuta Mariano Carreras y Gonzalez, que andando los años llegó á ser un maestro y una autoridad indiscutible. De la sección literaria es-

taban encargados García Gutierrez, Hartzembusch, Fernández y Gonzalez, Ruiz Aguilera, Mariano Zacarias Cazorro y el mozalvete Nuñez de Arce. Desempeñaba el odioso papel de crítico Juan de la Rosa Gonzalez, escritor muy popular en su tiempo y que acaba de bajar, pobre y olvidado, al sepulcro, despues de haber sobrevivido á su fama.

En un viejo almanaque de *La Iberia*, correspondiente al año de 1860, leo ahora una crítica de Juan de la Rosa Gonzalez acerca del drama *La Campaña de la Almodaina*, que por entonces se estrenó. Hoy no se hacen ya críticas con la serena imparcialidad, con la altísima manera, con la honradez de aquel escritor. ¿Quién se acuerda ya de él...? Dió la celebridad á Hartzembusch, á García Gutierrez, á Serra y á Breton, y á él le olvidaron, en cuanto cesó de escribir. Ni aun tuvo, como Larra, la fortuna de dejar en el mundo á una hija llamada doña Baldomera, á fin de perpetuar tristemente su nombre... Hermoso ejemplo para esa juventud entusiasta y generosa, que cree en la gloria y en la justicia y por ellas se afana, en vez de dedicarse á abrazar á la lavandera—lo cual es mas sensato—ó á correr á lo largo de la calzada, en vedocipedo...

Hoy *La Iberia* es una sombra de lo que fué ayer. Defensor de la política fusionista y con particularés aficiones á Balaguer, el periódico se sostiene y vá peleando merced á las subvenciones del gobierno. Sus tres ó cuatro redactores, como los de casi todos los diarios ministeriales, trabajan de balde en el periódico y cobran un sueldo del Estado, sin asistir á la oficina. Es propietario de *La Iberia* y le dirige acertadamente el señor Martinez Aguiar. Solo tengo el gusto de conocer en aquella casa á dos redactores: el señor García López, joven y apreciable periodista, y el señor Blanco Asensio, literato muy conocido en Madrid.

Cuando los hombres ó las cosas que el público apreciara en otro tiempo se arruinan y decaen, no están ya al abrigo de su nombre, sino detrás de su nombre: así está hoy *La Iberia*.

ANTONIO CORTÓN.

PALIQUE

—¿Está el señor director?
Porque me hace falta verlo,
para que me dé permiso
para hablar con el *Fulgencio*,
que es un hombre muy decente
y no sé por qué está preso.
¿Que si soy yo su mujer?
¡Cá, no señor, ni por pienso!
No soy mas que conocia,
¿sabe usted?... Yo tuve un puesto
en el Paseo de Atocha
hace dos años y medio,
y allí, en el puesto, fué donde
hicimos conocimiento.

El siempre estaba con bromas,
por supuesto, de buen género,
y tós los dias con flores,
y echándome chicleos,

y dándome cá pellizco
que se me encendía el pelo,
porque es un hombre que tiene
la sal de Dios para eso!
Pero nunca le hice caso,
porque yo estoy hace tiempo,
aunque me esté mal decirlo,
liá con un caballero
que me paga un piso, y todo
lo que me pide mi cuerpo,
y no está bien que le falte,
ni que le ponga los cuernos!
Y... oiga usted, señor guindilla,
ya que estoy en el Modelo,
quisiera ver al granuja
de mi marido, si puedo.
¿Que si no era yo soltera?
Antes de casarme era eso,

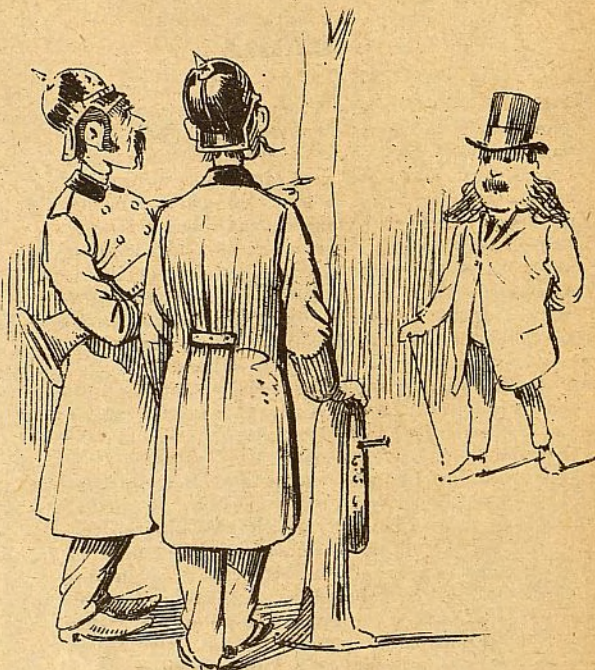
pero después ¿sabe usted?...
¿Que por qué lo han metido dentro?
Pues, hombre ¡por casi ná!
El siempre ha tenía mal genio...
Una tarde llegó á casa
y me encontré con el Tuerto,
que era el torero mejor
que había entre los toreros;
creyó que aquello era un lío
¿líos yo? pues, señor ¡bueno!
echó mano á la navaja,
cogió al otro por el cuello,
le dió dos ó tres mojás
de primera, hasta los dedos,
y él se vino al Abanico,
y aquel se fué al cementerio!

JOSÉ M. ALMODOBAR.

MUNICIPALADAS



Paseo arriba,
paseo abajo...
¡pá que me digan
que no trabajo!



—Oye, Sanchez, que viene el *arcalde*. ¿Quiés que *li*
toquemos la *Marcha Rial*?

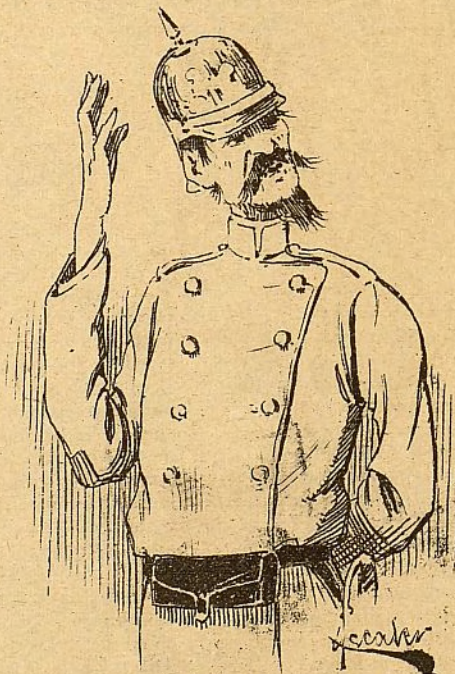
—No, Perez; vale más que no *li* toquemos *res*.



—Miá tu, Sanchez, que hacerse ahora el *Arcalde*
zorrista....

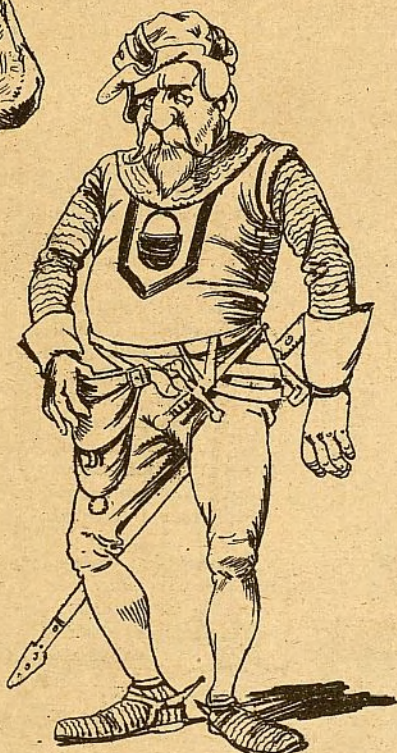
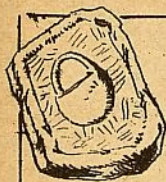
—¿*Ca ma* dices, Gutierrez?

—Lo que *sientes*: ¡como que icen si irá ó no irá á la
coronación de Ruiz Zorrilla!

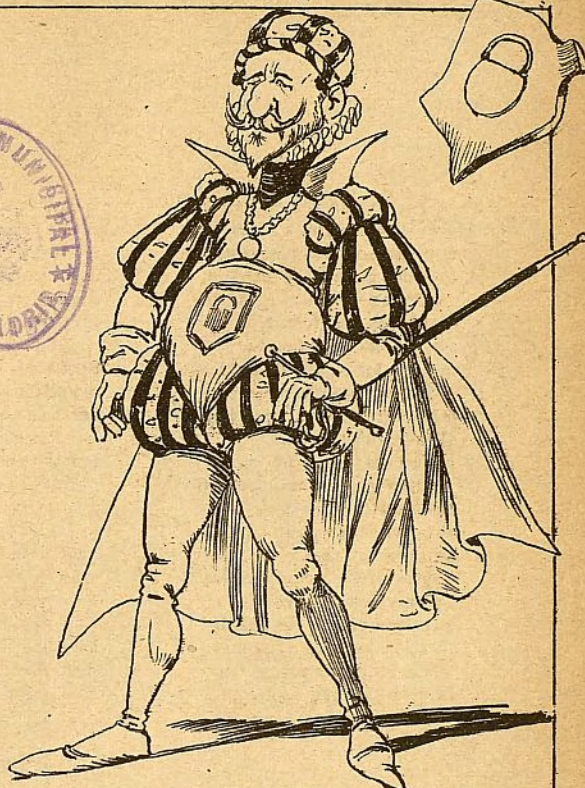
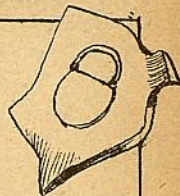


—A mi no me venga Vd. con *romansos*, señora. Yo
estoy aquí pa servir al común... ¿sabe Vd.? y si su esposo
se ha marchado con otra, váyase Vd. con el obispo...
que él lo apañará.

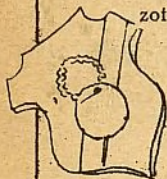
DE COMO DEGENERERA UNA RAZA



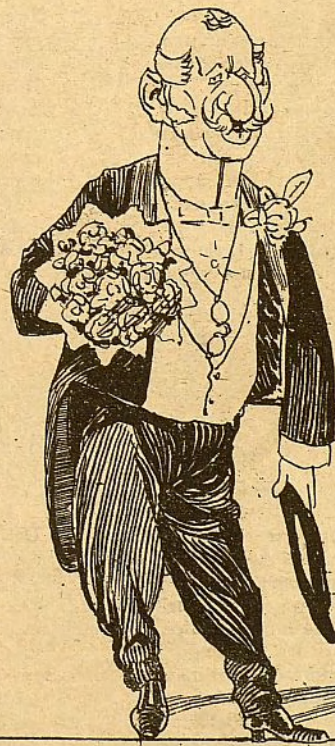
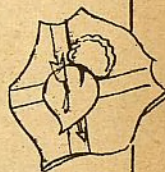
Don Juan de Espinosa, primer Duque de Brazofuerte, título ganado en mil y una victorias.



Don Juan de Espinosa y Aguaflorida, segundo Duque de Brazofuerte, habil diplomático, grande galanteador de damas y favorito del Rey.



Don Juan de Espinosa y Aguaflorida, tercer Duque de Brazofuerte, grande agradador de las damas por su repertorio de cuentos picantes y amigo predilecto de la manceba del monarca.



Juanito Aguaflorida, cuarto Duque de Brazofuerte, velocipedista, sportman, abonado á contrabarrera y amigo íntimo de bailarinas.

LOS GORRIONES

(APÓLOGO).

Yendo una vez en bandada
más de trescientos gorriones,
encontraron dos montones
grandes de trigo y cebada.

Descendieron al instante
casi locos de alegría,
porque cada cual tenía
toda su ambición delante.

Pero como el trigo era
poco entre tantos ¿qué hacer?
Uno lo dijo: comer
cada cual lo que pudiera.

Otro gorrion muy anciano
se levantó y dijo así:

—Señores: veo que aquí
pensais comer el grano,

y es preciso comprender
que no debemos robar,
sino que hemos de buscar
lo que hayamos de comer.

El dueño de aqueste trigo
llorará al verse robado,

y quizá quede arruinado;
conque pensad lo que os digo.

Al oír palabras tales
otros pájaros muy viejos,
dieron también mil consejos
á todos los comensales,

y no juzgándolos mal,
formaron varios corrillos,
oyendo los pajarillos
en silencio la moral.

—«Respetad todo lo ajeno;
jamás robeis ni una miga,
porque Júpiter castiga
al pájaro que no es bueno.

¡Moralidad y paciencia!
¡sed honrados, hijos míos!
y antes de obrar, dirigíos
á vuestra propia conciencia.

No es justo, no, que robemos
este trigo; indigno fuera
deshonrar la casta entera
á la que pertenecemos.»

Estas frases dirigían
veinte gorriones prudentes
á los demás que, obedientes,
ni hablaban ni se movían;
y al fin, todos convencidos
por tan honrados modelos,
tomaron distintos vuelos,
con dirección á sus nidos.

Los otros veinte gorriones
se fueron quedando atrás,
por librar á los demás
de las malas tentaciones.

¿Y sabes, lector amigo,
por lo que ellos predicaron?
Porque así luego... ¡tocaron
á triple ración de trigo!

—
¡Cuántos hay en la nación
que piden *moralidad*,
y predicán sobriedad
para aumentar su ración!

TIMOTEO DE LIMA.

EPIGRAMAS

I.

Suscitada una cuestión
sobre la mujer, fué Bruno
interrogado por uno
acerca de su opinión;
y él, creyendo intencionada
la pregunta, dijo así:
—Sobre la mujer... á mí
nunca se me ocurre nada.

II.

La simpática Leonor,
que es bella como ninguna,

dice que tiene en su honor
una fortuna mejor
que cualquiera otra fortuna.
Esto prueba lo bastante
su virtud acrisolada....

¡Por eso dice su amante
que derrocha la importante
fortuna de su adorada!

III.

Ha dado en decir la gente,
de noticias siempre en pos,
que nos queremos los dos

hasta la pared de enfrente.
Pero como tú y yo
sabemos... lo que sabemos,
yo digo que nos queremos,
pero hasta donde... ¡eso no!

IV.

Es gracioso, por mi vida,
lo que le pasa á Librada:
concluye de ser *amada*,
y comienza á ser *querida*.

JOSÉ GARCÍA VASO.

CUENTO

(Que puede ser verdad)

A un lugar de Andalucía
fueron unos misioneros,
y á escuchar á aquellos padres
iba ed masa todo el pueblo.
Un día se subió al púlpito
cierto padre reverendo,
de estatura extraordinaria,
coloradote y obeso,
y con voces de sochantre,
que á los chicos daban miedo
la vida de cierto santo,
estuvo explicando el clérigo.

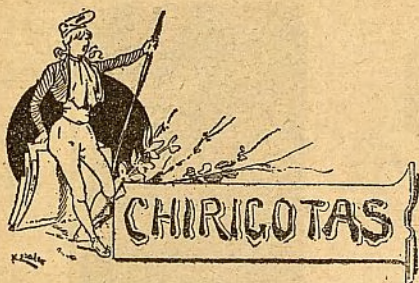
Después que terminó el padre,
sacó una estampa del pecho
y dijo así al auditorio:
«Esta estampa que os presento
es, mis queridos oyentes,
una estampa de gran mérito,
porque con besarla solo
tendrán un parto muy bueno
las que estén embarazadas.»

Y después de decir esto
dió la estampa á un monaguillo
y este la llevó corriendo

por la Iglesia, y la besaron
treinta mujeres, lo menos.

Ya iba á entregársela al padre,
cuando el párraco del pueblo
hizo una seña á su ama,
que se levantó al momento
y acercándose al acólito,
la estampa se comió á besos
y... colorín colorado;
aquí termina este cuento.

J. RODAO.



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

✱

Sr. D. Antonio Vico.

Muy señor mío: la presente tiene por objeto decirle que en el estreno del drama *A espaldas de la ley*, estuvo Vd. verdaderamente magnífico.

¡Qué arranques tan magistrales, qué detalles tan divinos y qué manera de bordar un papel y de crear un personaje!

¿Por qué no trabaja Vd. siempre así, señor Vico?

En cuánto á los autores, los jóvenes sevillanos, Sres. Velille y Escudero ¿quiere Vd. mandarles un sincero aplauso en nombre mío? Han obtenido un éxito merecidísimo: el drama es bueno.

Soy de Vd. affmo. s. s. s. que s. m. b.

LA SEMANA CÓMICA.

✱

Me gusta el sol cuando brilla
en invierno y me calienta,
y mas me gusta en verano
cuando brilla... por su ausencia

S. UST.

✱

El sábado 8 del corriente se verificará en el teatro de Jovellanos el beneficio de D. Benito Sanjuan

La función que se representará sera escogidísima y divertida y el rato que se prepara á los que asistan á ella, delicioso.

Y como el beneficiado es cajista de mi imprenta y me ha pedido que le dé un bombito, yo les recomiendo á Vds., que asistan... y en paz.

Y vamos á otra cosa.

✱

El padre de la joven Nicolasa no dejaba subir el novio á casa por que era militar, y él en sus lares, no quería ver nunca militares; mas contra el padre sublevóse un día el novio, que á la chica pretendía, y el padre recelando su venganza le dejó que subiera sin tardanza.

Y hoy el novio, muchacho nada feo,
una vez ya cumplido su deseo,
á sus amigos á decir se atreve:
—¡El que quiera *subir* que se subleve!

J. RODAO.

✱

La numeración francesa
quise, Rosita, enseñarte,
y después del *un deux trois*
nos quedamos en el *quatre*. S. UST.

✱

LIBROS.—Por culpa de los cajistas, que se comieron el suelto, no anuncié hace tres ó cuatro semanas que había recibido la última lindísima novela de mi excelente colaborador y amigo Navarro Reza. Titúlase la obra *Cabecitas rubias* y es de los pocos libros que verdaderamente merecen ser leídos. La edición es un primor. Precio: una peseta.

Mecachis y Liminiana me han mandado un ejemplar de su aplaudido sainete *Sol*. Nada he de decir de él, puesto que en breve lo estrenará en el Calvo-Vico la excelente compañía de Mariano de Larra. Entonces tendrán ustedes ocasión de desternillarse de risa y de comprender el entusiasmo que ha causado en Madrid la obra. Un abrazo á mis queridos compañeros. ¡y hasta entonces!



Inestillo.—Barcelona.—Ahora empezamos. Y por la cola, como puede Vd. ver.

J. H. F.—Barcelona.—Cuando *hace y frase, odio y demonio, fesus y lechusa y bofetás y dindaz* sean consonantes; cuando

que ya había llegado allí

y otros reglencitos de la misma medida sean versos octosilabos, y cuando los diálogos chulescos sin gracia gusten al publico, entonces... ¡oh! entonces si que la publicaré! Ahora... nones.

K. K.—¡Caca!

F. G. de M.—Córdoba.—Versifica Vd. con muchísimo salero. Si señor. Pero... ¿no sabe usted que esas *caídas* finales gustaban mucho en tiempos de la Nanita?

J. J. C.—Madrid—Gracias por la dedicatoria, pero... flojea.

R. H. N. J.—Madrid—Compuesta está ya y á punto de salir ¿Que no la ve Vd. en este número? Pues será porque habrá habido exceso de original.

Cisco—Reus.—¡Dale, bola! ¡Pero si lo de tener diez ó doce años no es una disculpa! ¿Que no sabe Vd. hacer versos á esa edad? Pues no los haga ¿Que sabe V. hacerlos? ¡Pues *manque* sea Vd. un niño de teta!

C. D.—Lugo.—¿Que qué le falta para tener gracia? Pues... gracia.

A. R. D.—Madrid—Versos más malos é insanos
no los he visto en mi vida.
Si todos somos hermanos...
¡fratricida!... ¡fratricida!

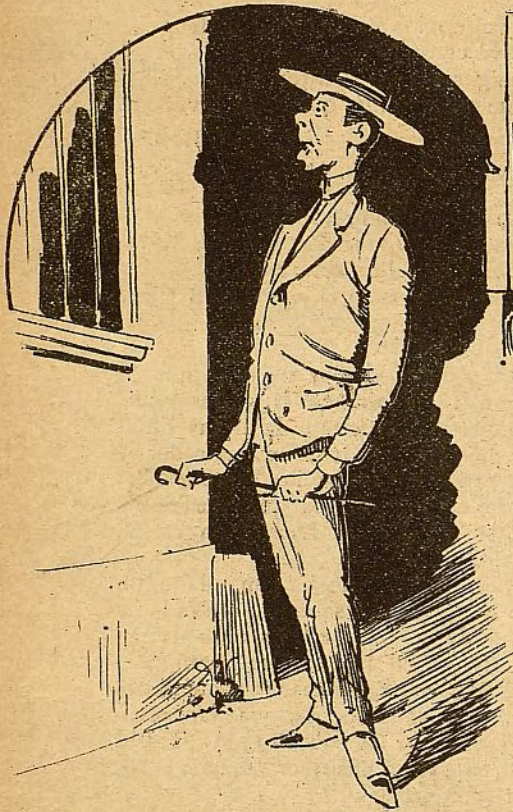
P. R. S.—Palma—Muy sositas todas dos
(¡Qué semana, como hay Dios!)

Quevedos (Zamora).—F. C. R. y (?) (1). (No sé donde).—C. F. (Barcelona).—*El Gran Chismoso* (Valencia). J. P. A. (Madrid).

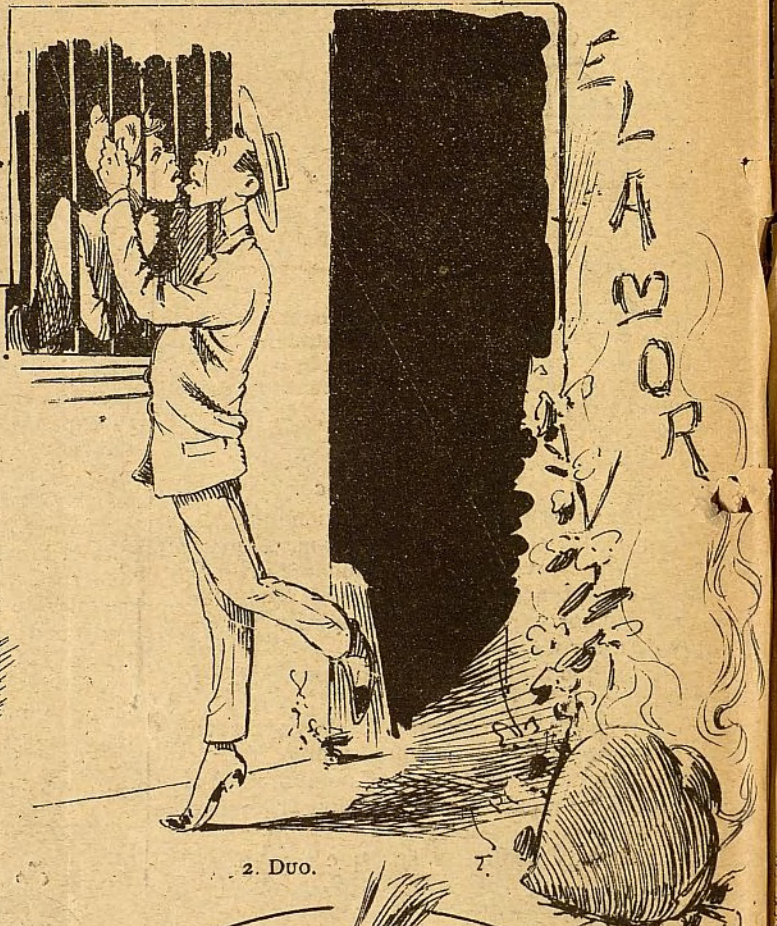
—J. M. M., *Jeremías*, J. D. R., F. M. y J. M. R. (Barcelona).—Gracias, pero... no sirven. Y la falta de espacio me impide decir por qué.

Imp. Militar.—Arco del Teatro, 9, pasaje.

MÚSICA AMOROSA



1. SOLO.



2. DUO.



3. TERCETO.



4. CORO

Ayuntamiento de Madrid